

EL ENSAYO.

PERIÓDICO SEMANAL DE LOS ALUMNOS DEL LICEO DE TALCA.

AÑO I N.º I.

NÚMERO PROSPECTO

TALCA, JULIO DOMINGO 30 DE 1882.

EMARIO.—Editorial, por la Redacción.—La Escultura i la pintura, por Cuello.—La Música, por Lio-
nerio.—Carta de Pipolo a Fabio.
POESÍAS.

El venganza, por W. Rinslar.—So-
neto, Por Pipolo.—A..... por, El
Dito.—Sección Talca, por Nigo.

EL ENSAYO

TALCA, JULIO 30 DE 1882.

NUESTRO OBJETO.

I.

Difícil, muy difícil, es el ma-
jeo de la espada; el de la plu-
ma es mas difícil aun.

La espada en manos del va-
lor, de la temeridad puede hacer
en la guerra, de un recluta de
a mañana, un mártir, un héroe
de la tarde.

No sucede lo mismo en los
combates de la pluma.

Ni el entusiasmo del momen-
to, ni la buena voluntad unidos,
no van acompañados de la pe-
licia en el manejo de esta arma,
pueden llevar a la victoria al
soldado de su causa.

Difícil es el triunfo, muy fácil
la derrota.

Nosotros lo hemos compren-
dido así i hemos venido por eso
a buscar en las columnas de un
periódico, no un campo de com-
bate, sino un lugar donde estu-
diar el ejercicio de nuestras ar-
mas, donde aprender la táctica
que nos servirá después en las
luchas del saber.

II.

Estimado en el palenque de
las letras.

Avidos de luz, sedientos de
instrucción, hemos venido aquí
en el mas sano de los propósi-
tos: hemos venido para sacudir
de nuestro espíritu el polvo de
la inacción. Golpeamos a las
vergas del periodismo, buscamos
un refugio contra el enemigo
que se ensañaba en nuestras
conciencias, la ignorancia. Ve-
mos hoyendo del error, de la
oscuridad, de las tinieblas que
ceñan a nuestros ojos el camino
del porvenir.

Los que hemos llegado a ha-
ceros una causa común, unifi-
camos nuestras miras, nuestras
voluntades para emprender la
honrosa quanto pesada tarea a
que hoy damos principio.

No nos arredra ni desalienta
la escabrosidad de la senda, no
nos amedrentan los obstáculos
de la jornada, no nos causa la
lentitud de la marcha, ni nos
asustan los inmensos peligros
que nos rodean, porque llevamos
con nosotros una poderosa arma
de defensa, llevamos el escudo
de la esperanza. Marchamos con
la convicción de que los que nos
observan tendrán para nosotros
una palabra de aliento i que a
nuestra obra no la mirarán con
desprecio.

III.

Son tradicionales la entusias-
ta protección que la sociedad
de Talca ha prestado siempre a
publicaciones del género de la
nuestra; i la indulgente acogida
que ha dado en todas ocasiones
a los periódicos de aquellos que,
como nosotros, han empleado
una pequeña parte de su tiempo
en ensanchar sus conocimientos
literarios. Ese tiempo dedicado a
las bellas letras es un agradable
descanso en la larga escala del
estudio.

No nos es permitido dudar
que ahora, como antes, esa cul-
ta sociedad que ha dado bríos i
aliento a los que nos han prece-
dido en este trabajo, sabrá dar-
los también i con la misma in-
dulgencia a los que seguimos las
huellas, todavía frescas, de nues-
tros predecesores i no queremos
crear que nuestras esperanzas
sean burladas. Por el contrario,
abrigamos la profunda convic-
ción de que nuestro periódico
recorrerá todos los círculos de
la sociedad talquina i en todas
partes encontrará, no un vitu-
perio ni una burla sino una pa-
labra de aliento para sus soste-
nedores.

IV.

Una palabra mas i conclu-
mos.

Dedicamos a la sociedad de

Talca nuestra modesta publica-
ción i la depositamos en brazos
de la benevolencia pública.

LA REDACCION.

LA ESCULTURA I LA PINTURA.

No creais, mis lectores, que
yo vaya a esponer alguna teoría,
algun procedimiento o a decirlos
algo nuevo sobre estas dos be-
llas artes. Nó; solo trataré de
manifestar mi gusto i admiración
por ellas, que son la obra
del jénio i de la imaginación del
hombre.

No penseis que os vaya a ha-
blar de las escuelas fundadas
por sus admirables cultivadores,
que apenas conozco de nombre;
porque esa tarea la han llenado
grandes admiradores, trazando
historias prolifas de la marcha
progresiva del arte al través de
los siglos, de sus vicisitudes i
de sus reformas que la han en-
caminado hasta el grado actual
de perfección. También se ha
trazado con prolijidad la historia
de los jénios que lo han enri-
quecido desde su infancia, porque las
maravillas del arte encontraron
siempre entusiastas admiradores
que dedicaron su talento a glo-
rificar tanto el arte como a sus
creadores.

La escultura i la pintura fue-
ron cultivadas desde la mas re-
mota antigüedad en todos los
países entónces civilizados, entre
ellos los ejipcios que se sir-
vieron de ellas para repre-
sentar sus divindades, i los
signos de sus sistemas astro-
nómicos, para conservar cer-
tas tradiciones, para glorifi-
car a sus reyes i grandes hom-
bres. Se ve, pues, que ellos
dieron la importancia que me-
recen a tales artes.

Los griegos i los romanos
las cultivaron con mas brillo
aun, la escultura especialmente,
que, por los materiales i los pro-
cedimientos que emplea, es natu-
ral sea mas antigua que su
hermana la pintura.

Los primeros llevaron la es-
cultura a su auge i los moder-
nos no podemos gloriarnos de
serles superiores, puesto que las

pasaron a las manos de los
siglos, figuran en los museos
modernos como lo mejor que se
ha producido. Sus Venus de
Milo i de Médici, sus Apolos
son lo mas bello, lo mas delica-
do i perfecto que pueda extasiar
a la humana contemplación.

La pintura también produjo
sus maravillas: el divino Ape-
les, entre numerosos pintores,
la llevó hasta un alto grado de
perfección, en sus admirables
obras, en sus retratos, entre los
cuales se cita con predilección el
retrato alegórico de Alejandro
Magno.

En la edad media, ese triste i
oscuro período de la historia de
la humanidad en que decayó la
literatura i la filosofía antigua,
debía decaer también la escultu-
ra i la pintura. Decayó la poesía
fónica i debía a su vez decaer
la plástica.

En el siglo XVI, cuando el
entusiasmo literario invadió la
Europa, especialmente la Italia
i produjo el renacimiento de la
literatura también produjo el de
la escultura i la pintura. Entó-
nces aparecieron Miguel Anjel, Ra-
fael, Leonardo de Vinci, Domini-
ceno, Gioto i tantos jénios en
un período tan corto de tiempo;
entónces fué llevado el arte a
su auge; entónces se produje-
ron las pateticísimas obras que
eternamente serán admiradas;
entónces la prodijosa mano de
Miguel Anjel produjo estatuas
a quienes solo faltaba hablar i
decir: «yo pienso, yo existo.»

Rafael, su colega i rival, pro-
dujo también maravillas en
pintura i arquitectura que al
curioso viajero que visita a Ro-
ma, extasiar i llenar de admiración.

¿Qué no se ve arrastrado a
glorificar i venerar, a estudiar i
conocer, a los grandes jénios que
enriquecieron con sus obras la
escultura i la pintura en los
tiempos modernos?

Tan bello despertar de estas
artes debía ser seguido de una
vida activa, incesante. Los jé-
nios del renacimiento i posterio-
res a él debían tener entre sus

AUTORÍA

Autor secundario:Alumnos Liceo de Talca (Chile)

FECHA DE PUBLICACIÓN

1882

FORMATO

Diario

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Ensayo de los Alumnos del Liceo de Talca. Talca : Los Alumnos, 1882 (Talca : Impr. de Las Novedades). 9 nos.; 34 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile